
INTRODUCCIÓN. DOSSIER. APROXIMACIONES A LA FIGURA DE CHRISTINE DE PIZAN (SIGLO XV)

*INTRODUCTION.
DOSSIER. APPROACHES TO THE FIGURE
OF CHRISTINE DE PIZAN (15TH CENTURY)*

Lidia Amor
Universidad de Buenos Aires / CONICET
lidiaamor@gmail.com

Recibido: 17/06/2019
Aceptado: 02/08/2019

La modernidad de los tiempos medievales: la mujer como objeto (y sujeto) de investigación. Christine de Pizan, nuevamente

El estudio de la medievalística puede resultar tan atrayente como el de los objetos a los que esta se dedica. Las elecciones que los filólogos realizan de temas, autores y textos no solo echan luz sobre aspectos específicos de las culturas literarias medievales, sino que permite también descubrir las fluctuantes facetas que determinan sus posiciones críticas. Una investigación consagrada a Christine de Pizan (1364-1430) y su obra corrobora la aseveración.

En líneas generales, los especialistas concuerdan en reconocer a la escritora ítalo-francesa una influyente ascendencia sobre la literatura francesa¹ durante el reinado de Carlos VI (1380-1422) debido a, por un lado, la popularidad de su defensa de las mujeres en obras como *L'Épistre au Dieu d'Amours*, *Le dit de la Rose* o el colosal *Le livre de la cité des dames* y, por el otro, sus escritos historiográficos y, principalmente, políticos, como *L'Épistre Othéa*, *Le livre de l'advison Cristine*, *Le*

¹ Simone Roux (2009: 183) nos recuerda que Martin le Franc esbozó una suerte de panorama de los grandes autores de su época, entre los que menciona a Christine de Pizan junto a Jean Froissart, Guillaume de Machault y Alain Chartier.



livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V, *Le livre d'armes et de chevalerie* o *La lamentation sur les maux de la France*, entre otros. Gracias al cálamo con el que deploraba el destino de Francia, Christine se atrevía a condenar a los perpetradores de los infortunios y a solicitar el accionar de los verdaderos “patriotas”, como manifestó en el *Dictié Jehanne d'Arc*.

Su celebridad se prolongó en los primeros decenios del siglo XVI debido al reconocimiento que los Grandes Retóricos atribuyeron a su papel de poetisa y de autora política. Sin embargo, su fortuna cambió radicalmente en el periodo de esplendor de las Letras Clásicas cuyos promotores ignoraron gran parte –sino todo– de las literaturas medievales. No obstante, la omisión literaria fue subsanada, en parte, desde la perspectiva historiográfica, en especial a partir del siglo XVIII, cuando la obra de Christine fue nuevamente consultada como testimonio de los sucesos acaecidos en París y la región durante las últimas centurias medievales. Este relativo surgimiento de la autora y su obra se vio coronado durante el desarrollo del movimiento romántico debido a la centralidad que los tiempos medievales y sus culturas tuvieron, primordialmente, en Alemania, Inglaterra y Francia.

La recuperación decimonónica de la autora ítalo-francesa pasó al siglo XX y se ahondó en tiempos de la ocupación nazi. En entornos cercanos a la Resistencia, su nombre, junto al de Juana de Arco, encarnó, una vez más, la lucha contra el enemigo invasor. Si la Resistencia halló en Christine el símbolo de un patriotismo que fortalecía en medio de las tribulaciones, la lucha de las mujeres oprimidas y marginadas que se visibilizó a comienzos del siglo y que se renovó hacia los años sesenta, también encontró en ella un adalid de excepción. En efecto, su figura y su obra se transformaron en tema favorito de indagación porque el eco de su voz, acusando a los hombres de difamar injustamente a las mujeres, resonaba desde el lejano siglo XV. Christine devino, por consiguiente, una feminista *avant la lettre*, título que, lejos de favorecerla, en ocasiones redujo y simplificó el verdadero alcance de su combate, pues su lucha contra el discurso misógino opacó, en ocasiones, a la autora política y la defensora de su país de adopción.

Los estudios más recientes, no obstante, han intentado conjugar las diferentes aristas que compusieron la identidad profesional e íntima de Christine de Pizan como una unidad múltiple, cuyas partes, en su interconexión, se influyen mutuamente. En razón de ello, este *dossier* intenta vincular distintas visiones que introduzcan a los lectores en el complejo mundo de una escritora profesional de la Edad Media tardía.

La elección de Christine de Pizan como tema de investigación constituye también un signo de época. Los debates actuales sobre perspectivas de género, equidad y derechos que atraviesan la sociedad argentina, en especial, y el mundo en general, son un contexto idóneo para reflexionar a partir de modelos históricos que, posiblemente, ofrezcan similitudes pero también diferencias a las problemáticas discutidas en nuestro presente. En ese sentido, la modernidad de la Edad Media se torna evidente y permite conocer tanto sus actores como nuestra realidad, siguiendo las reflexiones finales de Karina Fernández en su estudio sobre las escenas de lectura y escritura en tres textos de Christine de Pizan.

Los artículos reunidos son el resultado de, por un lado, el seminario de grado que dicté en 2017, en el que se examinaron algunas de sus primeras obras en función de su particular situación dentro de la historia literaria de la Francia tardomedieval y, por el otro, de las clases de trabajos prácticos que se impartieron en el marco del programa de Literatura Europea Medieval en 2018. En esas dos oportunidades, fue posible constatar que la producción de la autora ítalo-francesa era un testimonio ejemplar de los diferentes derroteros poéticos que recorrieron las letras francesas en

la transición de los siglos XIV y XV. Las clases tenían por finalidad interrogar la vitalidad de su escritura en relación con los géneros y con los autores contemporáneos a ella, buscando integrar sus estrategias de configuración de un yo autoral con la creación de obras acordes con el gusto de la época. Mediante el estudio de la *Epistre au Dieu d'Amours*, el *Dit de la Rose* y *Livre de la Cité des Dames*, compuestos en el lapso que va de 1399 a 1405, se analizó la activa recepción que Christine de Pizan realizó del *Roman de la Rose* y se evaluaron las formas en que la escritora lo empleó como (pre)texto de polémica ideológica frente a los ‘intelectuales’ del momento, como motor que impulsó una clase particular de *auctor* y como laboratorio de composición literaria.

El *dossier* se abre con un artículo de mi autoría, “Christine de Pizan: la erudición en clave femenina”, en el que repaso las estrategias que la autora empleó para posicionar su literatura didáctica en el campo intelectual de su época. Luego, en “El saber en un cuerpo de mujer. Lectura y escritura en la obra de Christine de Pizan” Karina Fernández propone estudiar las operaciones retóricas y discursivas que la escritora empleó para construir su propia autoridad y lograr que su lectura, divergente respecto de las tradiciones cortés y erudita del siglo XV, fuera legitimada y que su voz lograra introducirse en el mundo de los letrados como la de una “consejera”. Seguidamente, Romina Lettieri aborda, en “Mujeres profetisas y consejeras: la voz de la sabiduría y la construcción de la autoridad femenina en *Le livre de la cité des dames* de Christine de Pizan” el examen de los *exempla* de las mujeres profetisas y consejeras que se introducen en el tratado y explica que estas no sólo demuestran que la voz femenina puede contener y manifestar sabiduría y ser moralmente útil, sino que dichos *exempla* pueden también ser leídos en conjunto como una tradición que le aporta legitimidad a la propia palabra de la autora. El tercer trabajo, “De la infamia a la virtud. Reformulación de *De mulieribus claris* en *Le Livre de la Cité des Dames* de Christine de Pizan”, corresponde a Emily Pelegrí, quien compara ciertos pasajes de las dos obras a fin de identificar algunas de las estrategias utilizadas por Christine para convertir en modelos virtuosos los retratos negativos compilados por Boccaccio. En el siguiente artículo, “El lenguaje político de la juventud en el *Livre des faits et bonnes meurs du sage roy Charles V*”, escrito por la historiadora Juliana Rodríguez, se afirma que en la biografía de Carlos V, Christine de Pizan ofrecía una teoría de la función real y un modelo de gobernante ideal que se sostenía, en gran medida, sobre la base del aristotelismo medieval de tradición occidental. Siguiendo la estructura de los espejos de príncipes de la época, la autora dedicó los primeros capítulos de la obra a la juventud del rey partiendo de la teoría aristotélica de las edades del hombre y de las categorías hipocráticas de los humores corporales. Si la juventud aparece como una etapa común a todos los hombres, gobernada por los vicios y deseos carnales, su poder destructivo alcanza un carácter cualitativamente distinto en el joven heredero al trono, desde el momento en que compromete la integridad de la comunidad y la continuidad del reino. No obstante, por fuera de los elementos recurrentes del tópico de la juventud, considerando el carácter histórico del *Livre des faits* y el pragmatismo que guía las argumentaciones, resulta interesante plantearse en qué medida la materia aristotélica tomada de la literatura de los espejos adquiere un significado particular en la globalidad de la obra. Es, finalmente, fruto del seminario la traducción de la carta que Christine dirigió a Jean de Montreuil, secretario de Carlos VI de Francia, en la que polemizaba acerca de la misoginia presente en el poema de Jean de Meun.

Pese a la diversidad de temas abordados en los artículos (que son expresión del interés que Christine de Pizan despertó en las autoras), es posible observar una idea directriz que sostiene el andamiaje argumental y teórico de los trabajos, y que se refiere a que la defensa de la mujer no solo se construye como un tópico de envergadura para la causa femenina, sino que simboliza el puente

que sustentó su praxis profesional. Pero, por sobre todo, las investigaciones en torno a Christine de Pizan demuestran que en el lejano siglo XV ya se perfilaba una lúcida toma de conciencia respecto del carácter contingente, desacralizado, ideológico y genérico del saber. Una modernidad que los especialistas de cada época descubren como característico del periodo al que consagran su reflexión, y que, como esperamos que los lectores puedan concluir, también se plasmó en la cultura literaria y sapiencial de la Francia medieval.